

**SIGNOS
DE LOS
TIEMPOS**

No solo un complemento Las trampas de una teología de género de la iglesia

Natalia Imperatori-Lee. Manhattan College, Nueva York

Una cosa del papa Francisco en la que todos están de acuerdo es que sus ruedas de prensa siempre nos dan algo de qué hablar. La de su regreso en el avión, tras el viaje a Suecia, no fue diferente. Cuando se le preguntó sobre la ordenación de mujeres, el papa recordó que la afirmación de san Juan Pablo II sobre que las mujeres nunca podrían ser aceptadas al sacerdocio era una respuesta definitiva a la cuestión. Según informa Joshua McElwee del *National Catholic Reporter*, Francisco dijo también:

“Pero las mujeres pueden hacer muchas otras cosas mejor que los hombres”, continuó el Papa, en lugar de repetir los comentarios que él mismo había dicho en el pasado sobre que la iglesia católica tiene dos dimensiones: la petrina, dimensión apostólica dirigida por los obispos y una dimensión mariana, que él llamó “la dimensión femenina de la iglesia”¹.

¹ [Nota de Redacción] La autora se refiere a la rueda de prensa concedida en el vuelo que le devolvía a Roma, tras su viaje a Suecia (1-11-2016). En ella responde a la pregunta de una periodista sueca de esta manera:
Buenos días. Suecia, que ha sido sede de este importante encuentro ecuménico, tiene a una mujer como cabeza de su propia Iglesia. ¿Qué opina usted de esto?
[...] Sobre la ordenación de mujeres en la Iglesia Católica, la última palabra clara

Más preocupante que la cuestión de si las mujeres pueden participar en el ministerio sacramental de la iglesia como sacerdotes es la infiltración de una eclesiología marcada por el género en los niveles más altos de la jerarquía eclesial. Este lenguaje de las dimensiones marianas y petrinas tiene dos fuentes principales. La idea de la iglesia como esposa de Cristo tiene, por supuesto, sus raíces en las Escrituras: Proviene de los Evangelios y las cartas de san Pablo y se amplió en el Libro del Apocalipsis. Sin embargo, la asociación de la metáfora de una dimensión mariana y otra petrina de la iglesia proviene de un teólogo que era uno de los favoritos tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI. Un cardenal suizo, que había sido jesuita, llamado Hans Urs von Balthasar. Aunque es bien conocido por sus contribuciones a la estética teológica, muchos teólogos y teólogas están en desacuerdo con el lenguaje de género que utiliza para describir la iglesia como una realidad complemen-

fue pronunciada por san Juan Pablo II, y esta permanece. Permanece [...] Pero las mujeres pueden hacer muchas cosas, y mejor que los hombres. También en el campo dogmático –para clarificar, tal vez para dar más claridad y no hacer referencia sólo a un documento– en la eclesiología católica hay dos dimensiones: la *dimensión petrina*, que es la de los apóstoles –Pedro y el colegio apostólico, que es la pastoral de los obispos– y la *dimensión mariana*, que es la dimensión femenina de la Iglesia. Y esto lo he mencionado más de una vez. Me pregunto, ¿quién es más importante en la teología y en la mística de la Iglesia: los apóstoles o María, en el día de Pentecostés? María. Más aún: La Iglesia es mujer. Es «la» Iglesia, no «el» Iglesia. Es la Iglesia. Y la Iglesia esposa a Jesucristo. Es un misterio esponsal. Y a la luz de este misterio se entiende el porqué de estas dos dimensiones: la dimensión petrina, es decir, episcopal, y la dimensión mariana, con todo lo que significa la maternidad de la Iglesia, pero en un sentido profundo. No existe la Iglesia sin esta dimensión femenina, porque ella misma es femenina. [Ver texto completo en vatican.va/ -> Viajes]

taria masculina/femenina, donde María y Jesús, o María y Pedro, responden a dimensiones separadas de la iglesia.

Para Balthasar, la dimensión petrina se centra en el liderazgo y la iniciativa, mientras que la dimensión mariana tiene que ver con la receptividad y la fecundidad. Ambas distinciones tienen su origen en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. De hecho, toma la diferencia de los órganos sexuales como base para caracterizar su visión complementaria de la humanidad, y por extensión, también de la iglesia. Junto a la metáfora del cónyuge, donde la iglesia es “novia” de Cristo, la complementariedad lanza a los laicos al papel de María y reserva para el clero y la jerarquía el ministerio de Pedro. Esto resulta problemático, ya que basa la pasividad y la sumisión del principio mariano (los laicos) al petrino (el clero).

Por citar sólo un ejemplo de su ideología de género en su obra principal, *Teodramática*, Balthasar describe a la mujer como “la respuesta del hombre” y el “navío de su cumplimiento”. Sin embargo, los hombres no se definen en relación con las mujeres, sino como los seres que plantean las cuestiones, que inician la fecundidad. Al situar la diferencia sexual como la diferencia más significativa entre las personas humanas (y no, por ejemplo, la edad, el origen étnico o cualquiera de las múltiples diferencias que vemos en la humanidad), la visión de Balthasar de la complementariedad determina toda su eclesiología y pone a los hombres y mujeres en roles específicos y rígidos.

Nuestra humanidad completa

Es un hecho que nuestra tradición está repleta de un lenguaje de género

acerca de Dios y entendemos como complementarios a Dios y la humanidad. Pero esta no es la única manera en que la iglesia ha sido imaginada. Teólogos y teólogas, citando las Escrituras, llamaron a la iglesia "cuerpo místico", "pueblo de Dios" y "el sacramento de salvación". Pero las declaraciones de Francisco, por el contrario, se hicieron eco de la comprensión de Balthasar en la que la iglesia es una dualidad complementaria masculina/femenina. Esto es profundamente problemático, si atendemos a razones científicas, sociopolíticas y, mucho más importante, a razones teológicas.

La ciencia ha puesto de manifiesto que la biología sexual de una persona es mucho más compleja de lo que muestran los órganos sexuales visibles en el cuerpo de una persona. Los genes y las hormonas que circulan por el torrente sanguíneo afectan al desarrollo y a la expresión del sexo "biológico" de una persona. Algunas mujeres y los hombres tienen tres cromosomas (XXY); otros tienen órganos sexuales femeninos y, en cambio, más hormonas sexuales masculinas que hormonas sexuales femeninas. Con todo esto quiero que la biología humana es infinitamente más compleja que exclamar "¡Es un niño!" o "¡Es una niña!" por parte de los nuevos padres/madres (o bien de quien haya atendido al parto) podrían llevarnos a creer. Científicamente, incluso biológicamente, hay muchos factores que contribuyen a la "masculinidad" y la "feminidad". Cualquier afirmación de que solo hay dos clases de seres humanos, hombres y mujeres, es simplista. Del mismo modo, aunque "lo femenino" está anclado biológicamente, lo que cuenta como "femenino" se construye

culturalmente y varía a través del tiempo y el lugar. Para una comunidad, la feminidad podría significar ser tímida y retraída; para otra, una persona que se precia de sentirse hermosa y usa maquillaje y ropa para llamar la atención, podría ser entendido como muy femenina.

Sociopolíticamente, la complementariedad rígida engaña tanto a hombres como a mujeres sobre su plena humanidad. Asumir que las mujeres valen por lo que carecen los hombres, o viceversa, ratifica los estereotipos de masculinidad y feminidad. Señala también las fortalezas y debilidades que deben tener las personas si son fieles a sus géneros. Esta ideología procede como si todos los hombres y todas las mujeres fueran iguales, en lugar de mostrar la variedad que nos encontramos todos los días. Nuestra experiencia contradice la afirmación de que todos los hombres son agresivos o de que todas las mujeres son demasiado emocionales. Como madre de dos hijos, puedo dar fe de que cada ser humano es diferente en cuanto a sus intereses, habilidades y talentos. Mis hijos son más diferentes que iguales, aun procediendo de la misma agrupación de genes y teniendo la misma educación. También puedo afirmar, a partir de mi experiencia con otras personas, que no todos los hombres y las mujeres se ajustan a este molde complementario, y que las relaciones humanas son infinitamente más complejas de lo de: "ella compensa lo que me falta." Cuanto menos, las relaciones humanas están basadas en reciprocidades que cambian a través del tiempo.

En las esferas social y política, también vemos el daño causado a los niños que no están autorizados o no se les

anima a expresar emociones distintas de la ira, así como a las niñas a las que se les tilda de mandonas por tomar la iniciativa o, peor aún, por enfrentarse a los matones. Los estereotipos sexuales, entonces, no solo perjudican a las mujeres; frenan también las posibilidades de los hombres.

En la iglesia, el pensamiento complementarista, desarrollado por los últimos papas, incluido Francisco, afirma que las mujeres tienen dones cruciales para la iglesia, pero que estos dones son dones complementarios para los hombres, que poseen ya, presumiblemente, los carismas necesarios para la ordenación. Francisco lleva esto un paso más allá, poniendo a las mujeres en un pedestal cuando afirma que el principio mariano en la Iglesia es más importante que el de Pedro, porque como madre de Dios, María es más significativa en la historia de la salvación que los discípulos de Jesús.

Aquí tenemos que tener en cuenta dos cosas de gran importación teológica. En primer lugar, la madre de Jesús no es la única mujer en el Nuevo Testamento. María Magdalena, Marta y María, y otras estaban también en el círculo de los discípulos de Jesús, escuchándole y, como en el caso de Marta, sirviéndole. María Magdalena fue la primera testigo de la resurrección en el Evangelio. Las mujeres en la iglesia temprana no pueden ser subsumidas en la Virgen María; la iglesia debe decir sus nombres y conocer sus historias, porque incluso estos primeros relatos revelan que no todas las mujeres expresan la femineidad de la misma mane-

ra (ver Marta y María para un claro ejemplo de este hecho).

En segundo lugar, cargar a la iglesia con el papel femenino de la obediencia (como en el *fiat* de María) y la receptividad, en contraste con el aspecto petriano y del clero, significa que el papel de los laicos es la obediencia y la receptividad. ¿Encaja esto con la eclesiología del Concilio Vaticano II a la se refiere la *Lumen Gentium* donde todo el pueblo de Dios está llamado a servir en la iglesia? Si la dirección es únicamente petrina, y petriano solo significa clero, de ello se sigue que solo algunos hombres muestran la imagen masculina de la iglesia, mientras que otros (los laicos) se colocan en la imagen femenina. Sin embargo, lo contrario es imposible: las mujeres, debido a que no pueden ser ordenadas, pueden tan solo mostrar la imagen femenina. Esto descarta el liderazgo de las mujeres en una iglesia que celebra a Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz y Catalina de Siena como modelos de fe.

Francisco puede o no haber descartado la posibilidad de ver a las mujeres sacerdotes en la iglesia católica durante su regreso en avión desde Suecia. Pero con la reafirmación de la construcción mariana y petrina de la iglesia, él (intencionalmente o no) envió un mensaje sobre el pueblo de Dios que trunca nuestra imaginación y limita nuestras posibilidades para un florecimiento humano completo. Y eso es un problema mucho mayor que el de quién está en el altar.

[Artículo publicado en *America*, la revista de los jesuitas estadounidenses, Nov 16, 2016]